

“Carta a mi niña”

Este trabajo audiovisual narra una carta que fue escrita de manera colectiva, desde los saberes que nos ha dejado el feminismo así como de las mujeres con las que hemos compartido la existencia, las cuales nos han cambiado y salvado la vida. Nos ha ayudado a entendernos y abrazarnos. Nos ha mostrado que existen diferentes formas de relacionarnos con lxs otrxs, formas que pueden ser sin violencia.

En esta carta procuramos decirle a nuestras niñas del mundo y a nosotras mismas en nuestras infancias, lo que nos hubiera gustado escuchar sobre el amor, violencia y otras situaciones que acompañaron nuestro crecimiento. Intentamos acercarnos de la manera más amorosa donde nos y les compartimos nuestros saberes, aprendizajes, experiencias y lo que ahora entendemos como tal de los temas que nos aquejaban en esos años.

Autoras:

Hernández González Cinthya
Ortega Martín del Campo Paula Danahé
Pablo Tepoxtecatl Samanta
Rodríguez Vera Andrea
Torres Campero Erika

A través de realizar la carta, nos escuchamos entre todas y pudimos colectivizar nuestros sentires, concordamos en que de pequeñas, nadie se acercó a nosotras a decirnos qué sí y que no era el amor, a hablarnos sobre nuestro cuerpo, sobre violencia, amor propio, sexualidad, etc por lo que buscamos cambiar eso al compartir nuestras propias experiencias que hemos construido con el pasar de los años.

Para lograr lo anterior, tomamos distancia de nosotras mismas para poder reconocer nuestro crecimiento, pues todas tenemos experiencias compartidas que se formaron a partir del amor romántico. Nos dimos cuenta que NO estamos ni estábamos solas ya que todas hemos pasado situaciones dolorosas parecidas, donde gracias a la reflexión y el acompañamiento logramos resignificar el amor y entenderlo de otra manera. Esto nos permitió sanar así como perdonar aquellos sentires de malestar que creímos nuestros o provocados por nosotras mismas. De esta manera, la culpa y la vergüenza por haber vivido violencia se colectivizó de manera amorosa en este ejercicio para reconstruirla. El que estuviera en primera persona hace que más mujeres puedan identificarse y transformar este video a su propia experiencia.

Para nosotras, este trabajo implicó Introspección, conectar de manera emocional con nosotras mismas y como equipo por lo que en ocasiones nos sentíamos como una sola mujer histórica al identificar las similitudes en nuestras historias. Voltearnos a ver, reconectar con nuestro yo adolescente, con nuestro yo niña. Estar abiertas a los sentires y experiencias de las otras al mismo tiempo que el de nuestras niñas, abrazar lo que experimentamos para ver cómo estamos ahora. Fue un proceso de hacernos objeto y sujeto de nuestras reflexiones pues requirió que habitáramos este ser que a veces se siente fragmentario y lejano pero que es el propio cuerpo y la experiencia vivida. De esta forma articulamos nuestras narraciones para crear una historia, NUESTRA HISTORIA que contuviera un nuevo mensaje de esperanza, de una vida que vale la pena ser vivida. Por lo

tanto implicó mucha empatía, como si todas fuéramos una, pues nos encontramos en las otras.

El realizar este video, fue navegar entre recuerdos donde buscamos fotos, videos y música que sabíamos que iban a ser para un fin. Para resignificar esos momentos de nuestras vidas, reflexionar sobre nuestra manera de relacionarnos con lxs otrxs y comprenderlos desde el amor, el amor a las amigas, a nosotras mismas, a la vida.

Aquí se encuentran saberes que no entran en la academia, que vienen de las abuelas, tías, hermanas, de nuestra propia experiencia también. El recordar momentos del pasado, verlos de una manera crítica respecto a cómo creíamos que es el amor en comparación a cómo sabemos ahora que se siente y se vive. También el sentirnos libres, sentirnos en paz con quienes somos y con quienes fuimos.

Confiamos en que este video sirva como un ejercicio de reflexión que nos ayude a ver con mayor claridad (esperando también que ayude a reflexionar a toda mujer y niña que lo vea) que tipo de amor queremos vivir hoy y en el futuro. Por último, que ayude también a reflexionar sobre las posibilidades que queremos construir al buscar vivir una vida libre de violencia
